



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10828

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 6 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones ha editado la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 61.660.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Compañía.

car de algún modo como ha podido ocurrir eso; y cómo lo han de explicar los partidarios de los temperamentos de rigor? Echándole la culpa á la autonomía, al gobierno, al general Blanco y á la prensa que ha defendido y defiende el nuevo régimen de Cuba.

Ni para la China escriben los periódicos que de tal modo se explican, porque lo que pasa en Cuba no es para nadie un secreto. Todo el mundo sabe los desdichados resultados de la reconcentración y todo el mundo ha leído, en la correspondencia particular y en la información periodística, que los pacíficos concentrados se morirían de hambre á docenas, hasta el punto de reducirse á una mitad, en muy poco tiempo, poblaciones de relativa importancia.

¿Y es presumible que una población que se encuentra en ese estado aproveche la libertad para irse á triscar cerros, con el fusil al hombro? Lo natural es que ante todo pensara en procurarse los medios de satisfacer el hambre, en nutrirse, en restablecer sus fuerzas, porque el estado de enfermedad no es el más apropiado para correr aventuras en las que se han de emplear energías que no se tienen. Valiente como también Máximo Gómez, Rabi, el negro González, Calixto García y demás corifeos de la insurrección cubana con esas masas de expectros que se supone se les han unido! ¿Para qué quieren los cabecillas ese ejército de enfermos? Como no sea para apoderarse de algún hospital indolente...

Pierden el tiempo lastimosamente los que pretenden ligar el interés de la patria con el interés político; al punto que hemos llegado, de nada sirven las habilidades ni los sofismas, porque el país ha aprendido mucho en estos últimos años.

causas de que se haya recrudecido la guerra en Cuba. La culpa de ello la tiene el general Blanco, que ha dado libertad á los pacíficos concentrados, y el gobierno que ha dado á los cubanos la autonomía.

Dicho se esta con esto que los periódicos á que nos referimos son partidarios fervorosos de la guerra por la guerra y admiradores de Weyler.

Pues bien; esos periódicos creen, y no solo lo creen sino lo afirman, que al darle libertad á los pacíficos, éstos han ido á engrosar las partidas, y de ahí que se presenten algunas de mil hombres en la provincia de Pinar del Río, hasta ahora pacificada.

Ahí está la madre del cordero, en la supuesta pacificación de las provincias occidentales: como no era cierto que lo estuvieran y lo ha demostrado de un modo con eluyente la columna Bernal, buscando á los ocultos enemigos y encontrándolos, es preciso expli-

CANTARES

I

De flores, el «pensamiento» dicen que te gusta más; ¡por eso el mío, querida, siempre te he de consagrar!

II

Mira tú si fue tristeza, la que su muerte causó, que llovía, al enterrarle, ¡y era que hasta el sol lloró!

III

Que estás llena de viruelas, no te debe de apurar... ¡Es el cielo aun más hermoso, cuando, en él, estrellas hay!

IV

Con tus veleidades, niña, tanto me desesperaste, que, por no hacerlo contigo, ¡puse la mano en mi madre!

V

Con la sangre de mis venas, para tí, hice esta canción, y en el amor que me «inspiras» he buscado «inspiración».

Abelardo Marín.

Madrid.

Crónica Internacional.

(De nuestro servicio especial)

La disculpa que Alemania ha puesto para clavar su garra en el imperio chino, hay que reconocerlo, ha sido hábilmente buscada.

Mataron los bárbaros del Celeste Imperio unos cuantos misioneros germánicos, y ella dijo: «cuando mejor ocasión? Aprovechémosla cual es nuestro deber y saquemos de ella todo el partido que sea posible.» Y como tonta que es, se apoderó de Kios-Tcheu, uno de los mejores puertos que tiene el continente chino, tanto por su situación topográfica como por el tráfico que en él existe.

Como la operación la ha llevado á efecto rápidamente y sin que de ella se apercibieran hasta que la hubo realizado, la sorpresa ha sido general; pero no por esto crean nuestros lectores que

Europa pasa ni pasará, con motivo de tal hecho, por el peligro de perder su actual armonía. Nada de eso.

Creemos no equivocarnos si decimos que el acto realizado por Alemania ha sido visto con buenos ojos por las grandes potencias europeas, por la sencilla razón de que tal modo de obrar autoriza á ellas la realización de actos de igual índole.

China como Marruecos, es territorio llamado á dividirse en varias porciones, que se repartirán, poco amigablemente sin duda, entre los señores que pongan sus manos en obra há tiempo señalada, y por esta razón decimos que la conducta del gobierno germano ha sido vista con buenos ojos por las grandes potencias.

Los motivos que Alemania ha alegado para posesionarse de Kios-Tcheu, ya hemos dicho cuales son; pero lean nuestros lectores lo que acerca del asunto dice un diario berlinés—*Tagblatt*—, que además de ser curioso por que nos da á conocer la verdad de los hechos, acusa un imprudente descaro en quien inspiró al periodista, que tales líneas escribió.

«Alemania—dice el mencionado periódico—se halla decidida á ocupar el puesto de Kios-Tcheu con carácter definitivo. El Emperador Guillermo considera la anexión de esa parte del territorio chino como una compensación por los buenos oficios practicados por el Gabinete de Berlín con motivo de la guerra china. El tratado que puso término á la guerra, obtuvo Rusia grandes ventajas territoriales en la Manchuria, así como la República francesa en la frontera del Tonkin. El imperio alemán no ha obtenido absolutamente nada, no obstante las reiteradas promesas de Li-Hung-Chang, el Canciller del imperio.»

Y que tales afirmaciones encierran una verdad indudable, inútil es decirlo, pruébalo las exigencias que el Gabinete de Berlín tiene para con el del Celeste Imperio.

Le pide el sacrificio de los súbditos que asesinaron á los misioneros, la edificación de los edificios que fueron destruidos, una indemnización de 600000 taels á los parientes de las víctimas y otra indemnización importe de los gastos hechos por Alemania para llevar á

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Materiales completos para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Más de 1000 wagónetas, picos, martillos, azacas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, manutiles y toda clase de maquinaria.

HAY QUE REIRSE

Si, aunque no se tenga el ánimo para ello, hay que soltar la carcajada oyendo las explicaciones ridículas que dan ciertos periódicos para explicar de algún modo las

CARLOS II EL HECHIZADO

160

—¿Y son estos los rellenos de vuestro criado? preguntó el primero.

—Ya veis que en los momentos presentes no pueden ser mas oportunos.

—Es verdad; ¡oh! merece una oda ese hombre, al parecer inútil. Registremos lo demás.

El salmon vino á la mesa y detrás el conejo.

Cada cual tenía su correspondiente embutido. El pintor sacó otra pistola por la boca del pescado, y el poeta extrajo una tercera por el vientre del animal terrestre.

—¡Oh! exclamó Millan; esta comida tiene semejanza con la que ofreció el comendador á don Juan Tenorio. Tiene su parte de fuego.

—Pero nos falta la pólvora, observó Martín dudando de lo que veía.

—Ella parecerá donde menos pensemos.

Prevenidos ya de aquellos importantes descubrimientos, solo anhelaban ir desentrañando todos los comestibles para ver el arsenal que encerraban en sus interiores.

Las pistolas se hallaban sin cargar, y por un exceso de cuidado tenían las bocas tapadas con papel.

Principiaron á comer; Millan echó mano de una botella para servir vino, pero notó que el corcho resistía sus esfuerzos.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 164

haciendo las primeras incisiones en el ánade; cuando yo he estado preso en Flandes y en Italia ha hecho prodigios en el arte culinario, particularmente en toda clase de rellenos.

—¿De veras?

—Regularmente lo experimentaréis vosotros mismos, prosiguió el capitán; es inimitable en esta clase de guisados.

Y clavando el cuchillo en la parte baja del pecho, hizo un gesto de alegría.

—¿Qué os sucede? preguntó Martín.

—Esta ave se encuentra rellena; ya veréis, es un bocado especial; mirad.

El capitán cortó de arriba á bajo con prontitud; el pintor y el poeta con los ojos clavados en la maniobra del capitán vieron un objeto reluciente.

—¿Que es eso?

—El relleno, contestó Leon sacando una pistola del vacío que existía en el pecho y vientre del ánade.

Los dos jóvenes lanzaron un grito de admiración.

—Ahora comamos con seguridad, prosiguió el capitán limpiando el arma.

Pasada la primera sorpresa, tanto Millan como Martín se llenaron de alegría.

CARLOS II EL HECHIZADO

161

un modo solemne; el conductor de este convoy de viveres ha sido el sargento Arocauz, y esto es un acontecimiento feliz.

—¿Por qué?

—¡Oh! vosotros no conocéis el mérito de ese hombre. Es un calculador profundo, un matemático exacto, un filósofo consumado, y un cocinero excelente. Ya he tenido repetidas pruebas de su habilidad, y oreo que muy pronto la juzgaréis vosotros.

—Hagamos la prueba cuanto antes, observó Millan avanzando á los cestos.

—Hagámosla, contestó Leon.

Después de esos primeros ademanes de satisfacción que se manifestaron en todas las personas cuando están próximas á disfrutar de una mesa agradable, los tres jóvenes destaparon con las solemnidades debidas los voluminosos cestos.

Ambos venían cubiertos con su correspondiente mantelería, dejándose escapar un apertiso perfume por medio de su poroso y esponjoso tejido.

Esto huele divinamente, exclamó el poeta aguzando las narices. Veamos. ¡Oh! soberbio, ¡un magnífico ánade que yo supongo ha sido cogido en el lago de Maracaibo, y cuyo tamaño es mayor que uno de los mas suculentos pavos de nuestra España!